

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Representar lo traumático. Reflexiones sobre una clínica en pandemia.

Freidin, Fabiana, Naiman, Fabiana y Calzetta, Juan José.

Cita:

Freidin, Fabiana, Naiman, Fabiana y Calzetta, Juan José (2021). *Representar lo traumático. Reflexiones sobre una clínica en pandemia. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/256>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/kwW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESENTAR LO TRAUMÁTICO. REFLEXIONES SOBRE UNA CLÍNICA EN PANDEMIA

Freidin, Fabiana; Naiman, Fabiana; Calzetta, Juan José
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Numerosos autores del ámbito psicoanalítico coinciden en que la presente pandemia de Covid 19 constituye, en conjunto con las medidas dispuestas por los gobiernos para enfrentarla, una verdadera situación traumática de alcance mundial. En tanto tal, el propósito del presente trabajo es, por un lado, caracterizar tal acontecimiento en términos teóricos específicamente psicoanalíticos y, por otro, rastrear en las experiencias clínicas, para identificar algunos de sus efectos. Lo traumático proviene de la pérdida de las referencias que ordenan la vida cotidiana, alterando las dimensiones espacio temporales, entre otras. Se señalan diferentes aristas de lo traumático, en tanto abarca aspectos no siempre dañinos. Aun así, este trabajo profundiza en el aspecto destructivo de la situación traumática, considerando fenómenos individuales y colectivos. La pregunta sobre cómo afrontar esta compleja situación compartida, trabajando analíticamente con niños, adolescentes y sus padres, conduce a un esfuerzo de representar, de nombrar, de bordear lo traumático.

Palabras clave

Trauma - Pandemia - Representación - Desinversión

ABSTRACT

REPRESENTING THE TRAUMATIC.

REFLECTIONS ON A CLINIC DURING THE PANDEMIC

Numerous authors from the psychoanalytic field coincide on the fact that the Covid-19 pandemic constitutes, together with the measures disposed by the government, a truly traumatic situation all around the world. Therefore, the purpose of this work is, on one hand, to characterize an event employing specific theoretical psychoanalytical terms and, on the other, to analyse clinical experiences in order to identify some of their effects. The traumatic comes from the loss of references that organize daily life, altering spatial-temporal dimensions, among others. Different aspects from the traumatic are pointed, as it involves features that are not always harmful. Even though, this paper deepens within the destructive aspect of the traumatic situation, considering individual and collective phenomena. The question about how to face this complex shared situation, working analytically with children, adolescents and their parents, leads to an effort to represent, name or board the traumatic.

Keywords

Trauma - Pandemic - Representation - Withdrawal of the cathexis

¿Por qué trauma?

Numerosos autores, en particular del ámbito psicoanalítico, coinciden en que la presente pandemia de Covid 19 constituye, en conjunto con las medidas dispuestas por los gobiernos para enfrentarla, una verdadera situación traumática de alcance mundial. En tanto tal, el propósito del presente trabajo es, por un lado, caracterizar tal acontecimiento en términos teóricos específicamente psicoanalíticos y, por otro, rastrear en las experiencias clínicas, sobre todo en tratamientos de niños y adolescentes, algunos de sus efectos.

Aun cuando la definición de hecho traumático dista de ser única en las distintas aproximaciones psicoanalíticas al tema -y hasta en la misma obra de Freud, como surge de comparar los "Estudios sobre la histeria" (1893-95) con "Más allá del principio del placer" (1920), -para sólo tomar casi dos extremos del proceso de producción teórica freudiana-, un elemento inevitablemente presente es la referencia a la cuestión cuantitativa: siempre se trata de un aumento de cantidad de excitación que el aparato psíquico no logra procesar adecuadamente.

En busca de una concepción que unifique los diversos sentidos que el problema asume en la obra de Freud, Valls (1996) propone definir "traumático" a "cualquier estímulo que supere las posibilidades del aparato psíquico de ligarlo con representaciones. En el mejor de los casos, con representaciones-palabra. Si no, con representaciones-cosa lcc, una 'ligadura' de tipo proceso primario".

La valoración que pueda hacerse del efecto del trauma es, en sí misma, ambivalente. Como fue señalado en otra ocasión, "las respuestas han abarcado desde la consideración del trauma sólo como lo indudablemente dañino, lo que rompe la superficie protectora y obliga a intentar la reparación, hasta la idea de que no existe producción de tejido psíquico que no sobrevenga como consecuencia de alguna situación traumática y que, por lo tanto, el trauma es el agente primordial de la organización psíquica" (Calzetta, 2005). Esta consideración adquiere importancia cuando se piensa que no todas las consecuencias del fenómeno estudiado pueden considerarse dañinas, ya que, como se señaló en otro lugar, "la obligada permanencia de la familia en el hogar permitió un intercambio y una presencia que antes resultaba imposible por el trabajo de los padres y la asistencia

a la escuela. Muchos niños se vieron beneficiados con un mayor compromiso por parte de sus padres, y un consecuente incremento en la estimulación causada por el intercambio con ellos en la vida cotidiana” (Calzetta y Freidin, 2021).

No obstante, lo que exige más esfuerzo de interpretación es el aspecto destructivo de la situación traumática, porque en esa dirección deben dirigirse los trabajos reparatorios colectivos. La convivencia forzada en el hogar sólo pudo resultar beneficiosa en una porción de casos; en otros tantos, como también fue señalado, las circunstancias objetivas de carencia o las posibilidades subjetivas llevaron el trato mutuo a extremos difícilmente soportables.

Dentro de la concepción teórica elegida no se trata de identificar un desencadenante universal, que por su magnitud opere como agente traumático eficaz por sí mismo, de manera independiente de la subjetividad de los afectados, “ya que la eficacia del factor traumático depende de su interacción con la disposición operante en el sujeto, según el modelo etiológico freudiano de las series complementarias” (Calzetta, *op. cit.*). Por tanto, es necesario ante todo determinar en qué podría encontrar justificación la atribución de la cualidad de traumático al proceso vivido globalmente desde el desencadenamiento de la pandemia.

En primer lugar, como ha sido señalado (Calzetta y Freidin, *op. cit.*), las reacciones que provoca son diferentes para cada sujeto, en una serie que abarca desde la desmentida hasta el afrontamiento resiliente, pasando por una serie de conductas que dan cuenta de una mayor o menor afectación. La desmentida parece encontrar eficacia en un posicionamiento colectivo, que permite reemplazar alguna forma de la prueba de realidad por un consenso por lo general imaginario, ya que se sostiene con argumentos de la mayor diversidad, incluso algunos que, por sus características en extremo persecutorias, se hallan próximos al delirio.

Esta variedad de fenómenos grupales pone de manifiesto un conflicto acentuado entre intereses individuales y colectivos. Se pide una renuncia o la postergación a ciertas satisfacciones, generando, en sentido inverso, numerosas reacciones contrarias a los ideales de colaboración comunitaria. La idea de vencer todos juntos al virus, apelando a metáforas bélicas (médicos y personal sanitario ubicados en la primera línea o en la trinchera, lucha contra un enemigo invisible) no sólo no logra su propósito, sino que parece contrariarlo (Freidin, 2021). Una interpretación posible de tal fenómeno remite a la tendencia a la desmezcla pulsional que puede activarse a partir de la situación traumática, que obliga a la regresión en busca de puntos de apoyo para la organización psíquica. Esta concepción pone en primer plano la consideración de la pandemia en tanto situación traumática. Además de la amenaza de un enemigo invisible, lo traumático proviene de la pérdida de las referencias que ordenan la vida cotidiana, alterando las dimensiones espacio temporales, lo que genera, por ende, una especie de terremoto para la subjetividad. Probablemente por eso, en cuanto se levantan las restriccio-

nes, muchas personas, sobre todo jóvenes, salen en masa a ocupar lugares públicos, como si no temieran el contagio. Lo observado sugiere que buscan encontrarse a sí mismos, más que a sus amigos. Es que esas circunstancias diarias funcionan como puntos de apoyo de aspectos identitarios fundamentales. Se trata de modalidades de satisfacción pulsional que resultan impedidas generando lesiones que ocasionan una verdadera pérdida en el yo.

Es precisamente el yo el encargado de interpretar la realidad de lo vivido para evitar la desinversión; en tal proceso debe metabolizar las distintas representaciones fantasmáticas a través del pensamiento. En el caso de los niños y adolescentes, se hace necesaria la pregunta acerca de cómo las nuevas situaciones tan complejas que atraviesan, activan “cicatrices que señalan diferentes duelos libidinales y narcisistas” (Hornstein, 1991, p 67). Más que nunca, se necesita del sostén de adultos para pensar y pensarse en esta realidad inestable e impredecible. Mairilú Pelento (Puget, Braun y Cena, 2018) teoriza sobre el duelo en niños, que sólo es posible tramitar si es habilitado y sostenido por los adultos.

La pregunta de cómo afrontar esta compleja situación comparada, trabajando analíticamente con niños, adolescentes y sus padres insiste, obligando a un esfuerzo de representar, de nombrar, de bordear lo traumático. Ese sentido persiguen las ideas que aquí se presentan.

Algunas observaciones de la clínica

- Dos adolescentes de cuarto año del colegio secundario comentan que “**les robaron el 2020**”. Este año este sentimiento se exacerba. Perdieron bienes muy valiosos: viaje de egresados, fiesta, murga y, sobre todo, el contacto con su grupo.
- También dos niñas que terminan la primaria sienten desdicha por haber perdido una sexta, otra séptimo, y esto complica su ingreso al secundario, lo cual les ocasiona un ánimo sombrío.
- El corrimiento del momento en que realizaron el viaje de egresados, ya estando en el secundario y en nuevos colegios, generó en muchos niños confusión y angustia, desacomodando lugares y temporalidades, puntos de apoyo de la subjetividad
- Niños de 2 años y poco más, que deberían haber comenzado el jardín, permanecieron en casa, dificultándose la separación de su figura de apego. Para los padres, en especial las madres, se hizo más difícil establecer el límite entre su cuerpo y el del niño.
- El sufrimiento de los más chicos se observa a través de las maneras en que logran expresarlo, por ejemplo: se muestran más demandantes, llorando sin motivo aparente, con enojos o agresiones, con hiperactividad o apatía.
- En los tratamientos de pequeños con problemas en su estructuración subjetiva (pacientes desorganizados o con trastornos de lenguaje, entre otros), pudo observarse un incremento de la sintomatología. En particular en la franja de 4 o 5 años de edad se advirtió colecho, caprichos, ataques de ira y el

regreso a una dependencia de sus padres, que habían logrado comenzar a revertir con la concurrencia al jardín. La pérdida del espacio extrafamiliar ha mostrado consecuencias en el corto plazo.

- De igual manera, para los niños algo mayores y jóvenes con discapacidades mentales severas, la pérdida de sus rutinas de rehabilitación en instituciones, gimnasios, piletas, significó un ataque a sus posibilidades de equilibración afectiva.
- En la clínica con pacientes jóvenes se observa, a menudo, una exacerbación de las problemáticas preexistentes: quienes acudieron a la psicoterapia en busca de salir de su propio encierro, objetivo que sentían estar alcanzando, padecen ahora el temor de quedar nuevamente atrapados en las garras de su aislamiento.
- Quienes habían logrado dominar sus compulsiones temen volver a ser dominados por ellas. En otros se inicia una sintomatología obsesivo-compulsiva.
- En algunos adolescentes el aislamiento obligado los lleva a un estado de abulia, en el que pierden conexión con el propio deseo. También se observa en ocasiones una utilización de la pandemia como racionalización justificante de la falta de compromiso con proyectos propios.
- Puede observarse en los pacientes el temor generalizado de perder a sus seres queridos, expresado en la pregunta por quiénes sobrevivirán, y quiénes no estarán al final de esta tragedia.
- Niños que iniciaban el primer grado de primaria manifestaban su entusiasmo y expectativa ante esta nueva etapa, pero al terminar siendo enseñados por sus padres en sus casas, sin el contacto y vínculo con otros adultos y otros pares, pierden interés en el aprendizaje y se niegan a realizar las tareas. Es una edad en la que el desarrollo de la autonomía y el pasaje a la exogamia implican el paso desde un mundo privado a un mundo público, lo cual se ve dificultado.

Interpretación

Tanto en las conversaciones cotidianas como en los medios masivos de comunicación se observa la dificultad de encontrar representaciones adecuadas para significar las vivencias que la pandemia suscita. El mismo efecto se reitera en los tratamientos llevados a cabo desde el comienzo de este evento, en los que pueden identificarse, además, estados afectivos particulares como expresión de aumentos de cantidad de excitación, de difícil tramitación.

La tarea que se impone al aparato psíquico es la de **representar lo que se presenta** abruptamente, desde la realidad atemorizante, inusual e impredecible.

Es necesario tomar en consideración, además, que probablemente el suceso inesperado impacta sobre un estado previo de fragilidad colectiva. Castoriadis definió la época como efecto de una formidable crisis de representación: la sociedad, dice, ha dejado de representar algo para el conjunto de los que la in-

tegran, quienes la sostienen en su comunidad imaginaria. Los años transcurridos desde esta formulación no le quitan, por cierto, actualidad. Para este autor, la caída de los lugares rígidos en la organización social y familiar abrió paso a la desorientación y a la anomia, en lugar de a formas más libres y maduras de relación (Castoriadis, 1997). Otros autores, como Käs (2006), mencionan la caída de garantes metasociales y, a partir de ellos, de los garantes metapsíquicos.

En “Más allá del principio del placer”, Freud plantea que el apronte que atenúa el impacto traumático de los acontecimientos exteriores depende -hasta cierta medida de la magnitud de estímulo- del nivel de investidura del sistema que procesa la información recibida por los receptores externos y procede a la ligadura de las cantidades de excitación puestas en marcha. Las cargas de atención permiten identificar la novedad en función del contenido mnémico, ligan acontecimiento e historia. Tal es la tarea de elaboración que debe llevar a cabo el yo mediante el sistema de representaciones. Es dable pensar que las circunstancias arriba señaladas agravan, de manera más o menos generalizada, la dificultad para la tramitación de los aumentos bruscos de cantidad originados en acontecimientos de alcance global, en tanto la mencionada pérdida de puntos de apoyo de la vida cotidiana deja a cada sujeto a merced de la insuficiencia de sus recursos representacionales. Súbitamente solo e inerme. Una circunstancia tal, que implica procesos de desinvestidura, pone en primer plano la acción de pulsión de muerte libre, que puede en muchos casos conducir a la eliminación de tensiones, a la búsqueda del cero de la excitación, al narcisismo de muerte (Green, 1972). Los estados depresivos, con abulia, desinterés por el aprendizaje y por los proyectos, que parecen haberse incrementado en el actual escenario, podrían ser testimonio de la acción de esos procesos.

P Aulagnier (Hornstein *et al*, 1991) relaciona la duda, el no saber, con la castración en el plano del pensamiento. La falta de una clara discriminación entre lo verdadero y lo falso, la ausencia de garantías en las que refugiarse -más que nunca en esta coyuntura-, llevan al yo a experimentar un duelo por la certeza perdida, una exigencia de trabajo adicional.

Aquellas subjetividades que pueden tolerar la castración, con recursos como para superar esos momentos de angustia y avanzar a pesar del malestar (en la cultura), pueden atravesar con más facilidad esa incertidumbre. Sujetos con un yo más débil, en cambio, son más proclives a padecer desmezcla pulsional, con la referida liberación de pulsión de muerte.

Frente a esa amenaza, la respuesta no puede sino orientarse en el sentido de la creatividad, de la necesidad de generar nuevos procesos que permitan adaptarse a las circunstancias actuales. Puede encontrarse inspiración en la idea de Aulagnier, de “construirse un pasado”, para que pueda advenir el niño a la pubertad, es decir, que llegue a lograr nuevas representaciones de su cuerpo apoyándose en un “fondo de memoria” (1989), desde donde abrir paso a lo nuevo sin perder los puntos de

apoyo de su subjetividad (pasados). En ese sentido, esta pandemia también apremia a los sujetos a un proceso de construcción (o reconstrucción) de un pasado desde donde sostenerse y concebir nuevas representaciones de sí mismo y de la realidad circundante, ya que en mayor o menor medida, todo lo anterior ha sido afectado por ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. C. (1989) Construir(se) un pasado. En *Psicoanálisis Apde-BA*, Vol XIII, 3, 1991. pp. 441-468.
- Calzetta, J.J. (2005) Lo traumático y lo cotidiano. En *Actualidad Psicológica*, Año XXX, 336, Buenos Aires.
- Calzetta, J.J. y Freidin, F. (2021) Niños y clínica en épocas de pandemia. En *Actualidad Psicológica*, Año XLVI, 504, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1997) *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Freidin, F. (2021) Primeros trazos del quehacer del psicoanalista de niños en tiempos de pandemia. En *La Época*, APA. 28. El virus de lo extranjero. Lo extranjero del virus. Revista digital. Buenos Aires, junio 2021.
- Freud, S. (1893-95) Estudios sobre la histeria. En *Obras completas*, Tomo II, 1997, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, Tomo XVIII, 1997. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1-62).
- Green, A. (1972) *De locuras privadas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.
- Hornstein, L.; Aulagnier, P., Pelento, M.; Green, A., Rother de Hornstein, M.C., Bianchi, H. Dayan, M. y Frizman Bosoer, E. (1991) *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (2006) El malestar del mundo moderno y el sufrimiento psíquico de nuestro tiempo. En: *Kaës et. al. Entre lo uno y lo múltiple. Grupo y psicoanálisis*. Editorial Universitaria. Guadalajara.
- Puget, J., Braun, J. y Cena, M. (2018) *Marilú Pelento, psicoanalista de nuestro tiempo. Un panorama de sus ideas*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Valls, J. L. (1996) *Diccionario freudiano*, Barcelona: Julián Yébenes.